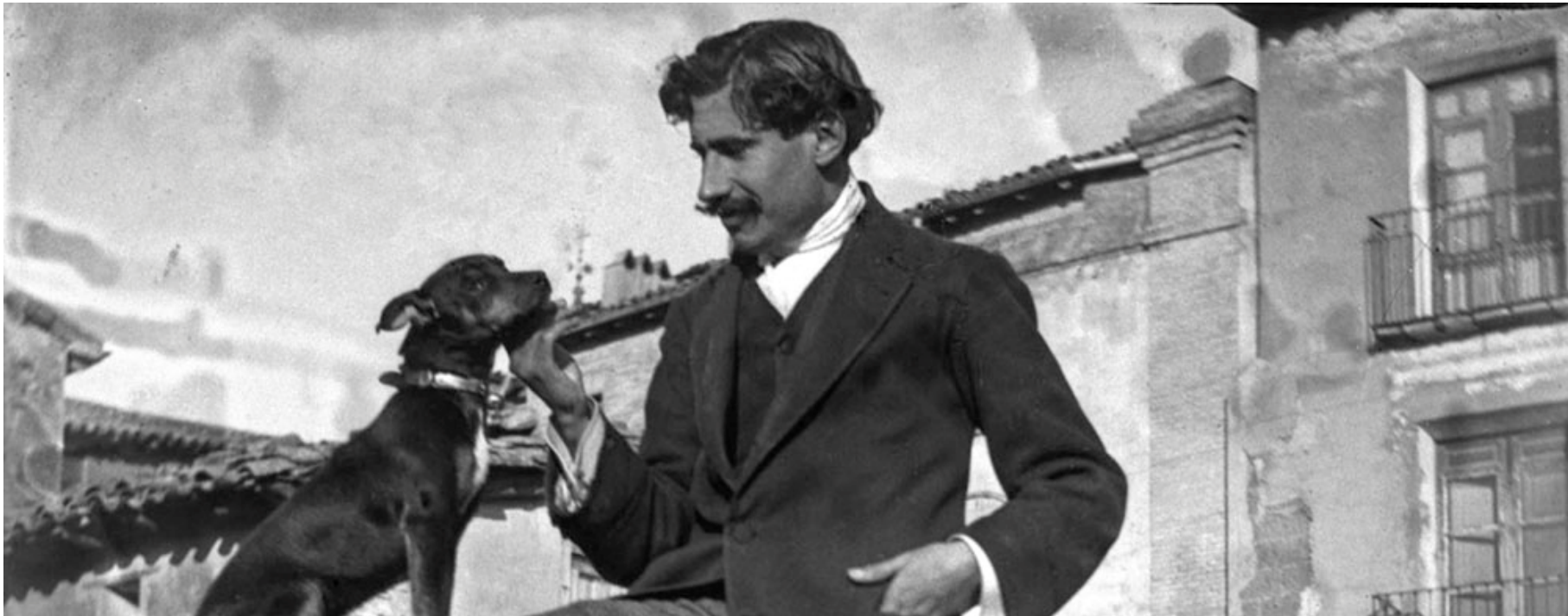




fundación  
Ramón y Katia Acín

## Ramón Acín, Tobi y otras existencias *caninas*



Dedicamos esta entrega a los perros. Ramón tuvo uno –o el perro lo tuvo a él– y le dedicó en la prensa unas líneas que, sean ciertas o no, poco importan porque demuestran el cariño que ambos debían profesarse. Poseemos algunas fotografías de 1911 a 1914. Y este comienzo dará pie a contaros algunas otras historias que muestran la íntima relación que los descendientes de los lobos han tenido a lo largo de la Historia con el ser humano y sus ancestros. No hay que olvidar que el perro fue el primer animal domesticado –se cree que esto ocurrió hace unos once mil años, antes del paso del hombre cazador y recolector al agricultor, y que desde entonces ha sido una compañía y una ayuda que no siempre ha sido bien correspondida.

Entre las historias que os vamos a contar, sobresale un perro italiano que quizá conoceréis, pues fue mundialmente famoso. Se trata de un perro viajero que fue bautizado con el nombre de *Lampo* que viene a significar “destello” en italiano.



*Si pasando por el camino acaso ves esta lápida,  
no rías porque sea sepulcro de un perro.  
Fui querido.  
Mi amo me arropó con sus manos en esta tierra,  
y por mí lloró estas palabras para que lleguen a ti.*

Epitafio en una lápida romana

## El Tobi

Ramón Acín. Fragmento de artículo *El Arca de Noé*.  
*El Diario de Huesca* 20 abril 1924

Yo tuve un perro a quien llamaba Tobi; menudo, ratone-ro, saltarín y de un negro azabache su color. Era popular en la ciudad como los tontos de capirote y los oradores de medio pelo. Como el perro de San Roque no tenía cola; era rabón. Para que las gentes hablasen de mí, pensé más de una vez en pegarle donde la espalda pier-de el nombre, un rabo postizo esponjoso y níveo de pe-rro de Pomerania. Cuentan que Alcibíades, ilustre y vic-torioso general, para que Atenas se ocupase de él, cortó la cola al can que era su acompañante fiel por los jardi-nes de Academos y lo que no eran jardines de Academos. Yo le quería con todo calor; como Byron, cuanto más conocía a los hombres, más quería a mi perro. El bozo no lo podía resistir el Tobi; de jovial y saltarín, tornábase mohíno y cabizbajo; se ponía a morir. Un día tomé un pincel pringado en color de cuero y en el negro azabache de su cabeza le pinté un bozo con todo primor. Y mi pe-rro Tobi, sin perder la jovialidad ni dejar de correr y sal-tar, fue respetado por los laceros de la ciudad. □



Ramón en el castillo oscense de Montearagón junto a Tobi, hacia 1914.



*Mis ojos se humedecieron de lágrimas, nuestro pequeño perro, cuando te llevé a la tumba, Patricus. Nunca más me darás mil besos. Nunca más podrás estar contento en mi regazo.*

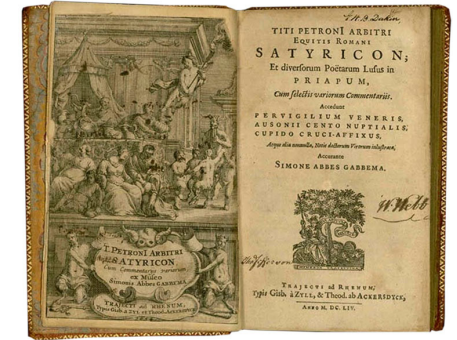
*En la tristeza te he enterrado, y no lo mereces. En un lugar de descanso de mármol te he puesto para siempre al lado de mi sombra. En tus cualidades, sagaz eras como un ser humano.*

*¡Qué compañero tan querido hemos perdido!.*

Reza otro epitafio latino. Y Petronio, escritor nacido en Massalia en el primer siglo de nuestra Era y atribuido autor de *El Satiricón*, considerada una de las primeras novelas de la literatura, dedicó otro hermoso epitafio a su perra *Conca*:

*La Galia me vio nacer, la Conca me dio el nombre de su fecundo manantial, nombre que yo merecía por mi belleza. Sabía correr, sin ningún temor, a través de los más espesos bosques, y perseguir por las colinas al erizado jabalí. Nunca las sólidas ataduras cautivaron mi libertad; nunca mi cuerpo, blanco como la nieve, fue marcado por la huella de los golpes. Descansaba cómodamente en el regazo de mi dueño o de mi dueña y mi cuerpo fatigado dormía en un lecho que me habían preparado amorosamente. Aunque sin el don de la palabra, sabía hacerme comprender mejor que ningún otro de mis semejantes; y, sin embargo, ninguna persona temió mis ladridos.*

*¡Madre desdichada! La muerte me alcanzó al dar a luz a mis hijos. Y, ahora, un estrecho mármol cubre la tierra en donde descanso.*



Satiricon en edición de 1654

O este otro que Rodope dedicó a su perro:

*Esta es la tumba del perro Stéfanos, que pereció, por el que Rodope derramó lágrimas y enterró como a un humano. Yo soy el perro Estéfanos, y Rodope me preparó una tumba.*

O este tan lacónico como contundente:

*Myia nunca ladró sin razón, pero ahora está callado.*



Y este final:

*Aquí la piedra dice que guarda el perro blanco de Melita, el más fiel guardián de Eumelus; Toro lo llamaron cuando aún vivía; pero ahora su voz está presa en los silenciosos caminos de la noche.*



Un digno personaje de ocupar lugar de honor en esta *perra* entrega fue Diógenes de Sinope, el *cínico*. Es curioso que una persona que vivió en la absoluta pobreza por decisión ética, sin nada más que un ropaje que lo cubría a veces, que vivió en un tonel por único hogar, haya sido castigado por la impiedad con el “síndrome de Diógenes”, enfermedad mental exactamente contraria a su pensamiento y existencia. Y que el *cínico*, amante de los perros que dieron su nombre al pensamiento de los cínicos, represente hoy a quien actúa con falsedad, cuando precisamente su actitud era pelear contra la hipocresía, la mentira y la avaricia. La filosofía de Diógenes, a quien rindió tributo un tocayo, Diógenes Laercio, seguía a quien considero su maestro, Antístines, y los cínicos siguieron el camino de Sócrates, considerando que la civilización no era un bien y que la virtud y la felicidad residían en la armonía con la naturaleza y la frugalidad.

## Fragmentos sobre Diógenes de Sinope “el perro”

*Vidas de los filósofos ilustres*. Diógenes Laercio (S.III d.C.) Traducc. Carlos García Gual. Clásicos de Grecia y Roma, Alianza Editorial., Madrid 2007. Pg. 297 y sgs.

*Dirigiéndose a unos ratones que corrían a su mesa, dijo: «¡Mira que hasta Diógenes alimenta parásitos!».* Al llamarle Platón «perro», le dijo: «Sí, pues yo regreso una y otra vez a quienes me vendieron». Saliendo de los baños públicos a uno que le preguntó si se bañaban muchas personas le dijo que no. Pero a otro, sobre si había mucha gente allí, le dijo que sí. Platón dio su definición de que «el hombre es un animal bípedo implume» y obtuvo aplausos. Él [Diógenes] desplumó un gallo y lo introdujo en la escuela y dijo: «Aquí está el hombre de Platón». Desde entonces a esa definición se agregó «y de uñas planas». A uno que le preguntó a qué hora se debe comer, respondió: «Si eres rico, cuando quieras; si eres pobre, cuando puedas».

...

A unos mozos que le estaban alrededor y decían: «Cuidamos que no nos muerdas», les respondió: «No os dé cuidado, muchachos; el perro no come acelgas». A uno que por delicia vestía una piel de león, le dijo: «Deja de afrentar los vestidos del valor». A otro que llamaba dichoso a Calístenes, y decía que disfrutaba las magnificencias de Alejandro, le dijo: «No es más que un infeliz, pues come y cena cuando a Alejandro le da la gana». Cuando necesitaba de dinero lo pedía a sus amigos, no como prestado, sino como debido.

...

Estando en una cena, hubo algunos que le echaron los huesos como a un perro, y él, acercándose a los tales, se les meó encima como hacen los perros. A los oradores y demás que ponen toda su gloria en la retórica, los llamaba tres veces hombres por tres veces miserables. Al rico ignorante lo llamaba oveja con la piel de oro. Habiendo visto escrito en la portada de la casa de un pródigo: «Se vende», dijo: «Ya sabía yo que por la ebriedad desmoderada habías de vomitar presto a tu dueño». A un mozo que se quejaba de la turba popular que lo perturbaba, le dijo: «Deja tú también de dar indicio de lo que deseas».

...

Preguntado qué raza de perro era la suya, respondió: «Cuando hambriento, melitense); cuando harto, molósico. También soy de aquellos perros que muchos alaban, pero por el trabajo no se atreven a salir con ellos a la caza; y así, ni conmigo podéis vivir por miedo de los trabajos».

...

Comiendo una vez en el foro, las gentes que estaban allí lo llamaron perro repetidas veces; pero él les decía: «Vosotros sois los perros, que estando yo comiendo me estáis alrededor». Como dos muy afeminados se escondiesen de él, les dijo: «No temáis, que el perro no come acelgas». [la anécdota es repetida por Laercio] □



Diógenes buscando a un hombre justo. J. Jordaens, 1642



Es muy largo explicar a este ilustre filósofo nacido en el norte de Asia Menor, pero contamos con las palabras de Ramón Irigoyen, poeta, helenista, traductor de clásicos griegos y latinos, letrista y muchas cosas más y dotado de un humor extraordinario. El va a contar aquí su iconoclasta visión de Diógenes que forma parte de un volumen dedicado a personajes de la filosofía y la historia griega como también lo hizo con la romana y que fueron editados por la editorial Planeta.

## DIÓGENES (424-323 a. J.C.)

Ramón Irigoyen. *Las anécdotas de Grecia. Macedonia del humor*. Planeta, 2000. Pgs 175-185

### Hijo de un banquero

Diógenes nació en Sinope, ciudad del Ponto, en el norte de Asia Menor. Fue hijo del banquero Hicesio. Cuenta Diocles que Diógenes tuvo que exiliarse, porque su padre, que tenía la suerte de tener a su cargo la banca estatal, cayó en la humana tentación de falsificar la moneda, pero, ay, fue descubierto y se organizó un escándalo.

Eubúlides, sin embargo, en su *Acerca de Diógenes*, da otra versión. Dice que fue el propio Diógenes el autor de la falsificación y que tuvo que exiliarse junto con su padre.

--¿Cómo podemos ser tan tontos, hijo, de dejarnos pillar? -le preguntaba, en el destierro, Hicesio a Diógenes.

-Tu pregunta, padre, tiene fácil respuesta. ¿No crees que en nuestra familia tenemos poco talento para los negocios? Todos los banqueros de Atenas roban como buitres carroñeros y sólo nos han pillado a nosotros con las manos en la masa.

### Encuentro con Antístenes

Al llegar a Atenas, Diógenes entró inmediatamente en contacto con Antístenes, que, como siempre, seguía siendo alérgico a tener discípulos.

-La compañía de un discípulo es el equivalente de un grano en el culo -solía decir Antístenes.

Antístenes rechazaba constantemente a Diógenes, quien, no obstante, encajaba bien los rechazos.

-Vete de una vez y no vuelvas a saludarme -le decía en cierta ocasión Antístenes levantando su bastón de plata.

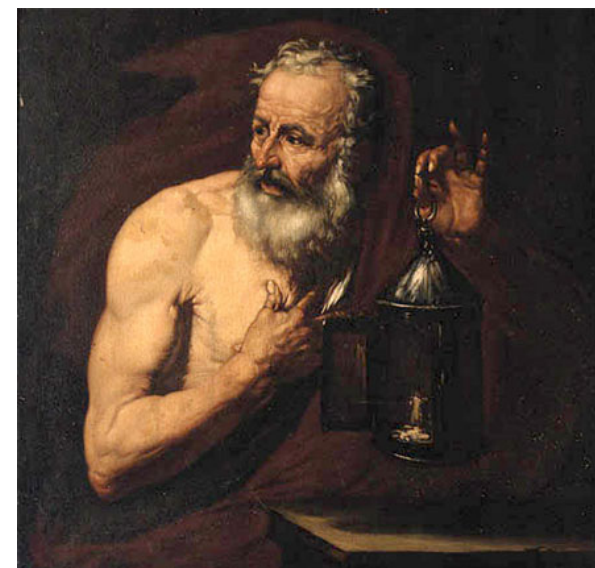
-Pega, maestro -dijo Diógenes ofreciéndole la cabeza para que se la abriera en seco-. No podrás encontrar un palo tan duro que me aparte de ti mientras yo pienso que tienes algo que decir.

-Venciste, Diógenes. Puedes venir a verme cuando quieras, mamón -contestó Antístenes, dejando bien claro con aquel insulto quién era allí el jefe.

### El ejemplo de un ratón

Según relata Teofrasto en su *Megárico*, al observar Diógenes un ratoncillo -o sea, a un hijoputa, por que no creo que exista en la naturaleza un bichejo más repugnante: lo mismo piensa Mario Vargas Llosa- que corría alegremente de aquí para allá, sin preocuparse del lugar en el que dormiría esa noche, ni de procurarse un candil para la oscuridad, o de preocuparse por ninguna de las comodidades habituales, encontró una buena solución para adaptarse a sus circunstancias de exiliado con economía bajo mínimos. Diógenes fue el primero en doblarse el *tribón* -una basta prenda de estameña-, que era lo suficientemente amplio como para incluso dormir sobre él. Y se proveyó de un morral, donde llevaba las vitaminas sólidas y líquidas, y utilizaba cualquier sitio para todo, ya fuera comer, dormir, dialogar o echar un polvo.

-Mirad el pórtico de Zeus y la avenida de los desfiles -decía Diógenes-. Hasta da la impresión de que los atenienses los han decorado para que yo tenga aquí mi casa.



## El barril

Cuando Diógenes cayó enfermo comenzó a utilizar un bastón del que ya no se desprendería nunca. Encargó una vez a uno que le buscara alojamiento y, como tardaba mucho, dijo Diógenes:

-Por Zeus, ¿dónde se ha metido este hombre? ¿Quizá no me ha entendido bien y se ha ido a buscarme el alojamiento a Esparta?

Y, según cuenta él mismo en sus cartas, paseando después por el Metroon, encontró allí un barril, en el que se metió a dormir y, a partir de entonces, lo utilizó como habitación.

El barril de Diógenes ha dado, a lo largo de la historia, mucho juego artístico. Quien haya visto algún capítulo de la extraordinaria serie televisiva mexicana «El Chavo del Ocho» -que es absoluta mente genial: utiliza unos refinadísimos juegos de palabras que un niño no puede entender, y, sin embargo, la serie fascina a los niños- recordará inmediatamente el barril en el que se refugia el Chavo.

La serie, que tiene ya veinticinco años y sigue todavía teniendo gran éxito en televisión, es un prodigio del más corrosivo humor de raíz absoluta mente cínica. En «El Chavo del Ocho» los guiones son espléndidos y los actores están a la altura de los guiones. Ediciones del Laberinto ha publicado, en Madrid, *El diario de El Chavo del Ocho*, del genial Roberto Gómez Bolaños.

Hasta aquí ha llegado el barril de Diógenes. Dice el Chavo: «Sin embargo, como ya tenía muchos amigos en la vecindad, un día me invitaban a que darme a dormir en una casa y otro día en otra. Y así hasta la fecha. Porque no es cierto eso de que yo vivo dentro de un barril, como han dicho algunos. Lo que pasa es que yo me meto en el barril cuando no quiero que los demás se den cuenta de que es toy llorando. Y también cuando yo no tengo ganas de ver a los demás. O cuando tengo muchas cosas en que pensar.»

«El Chavo del Ocho» es un cóctel explosivo. Es, a la vez, enormemente cómico e insoportablemente trágico. Puro Dickens. He aquí íntegra la página 9 de *El diario* memorablemente cínica:

*Yo antes pensaba que nunca había tenido un papá. Pero luego mis amigos me explicaron que eso no era posible; que todos los que nacen es porque antes su papá se acostó con su mamá. Lo que pasó fue que yo no conocía mi papá. O sea que nomás se acostó y se fue.*

*A mi mamá sí la conocí, pero no más tantito. Como ella tenía que trabajar, todos los días me llevaba a una casa que se llamaba guardería, y ahí me la pasaba yo hasta que mi mamá regresaba después a recogerme. Lo malo era que la pobre llegaba muy cansada de tanto trabajar, y cuando decía que iba a recoger a su hijo le preguntaban: «¿Cuál es?», y ella respondía: «No sé; uno de esos», y entonces le daban el niño que tenían más a mano. Y claro que no siempre le daban el mismo niño.*

*O sea que lo más seguro es que yo no sea yo.*

Aquí, en la última frase, está hasta Rimbaud, el poeta que escribió el célebre «*Je est un autre*» («Yo es otro» o «Yo es el Chavo»).

## Denuestos

Diógenes tenía un talento inmenso para injuriar a todo el mundo. Según Diógenes Laercio, a la escuela de Euclides la llamaba «cuelabilis», a la enseñanza de Platón, «enseñamiento inútil», a las representaciones dionisiacas, «espectáculos para idiotas». A los demagogos los llamaba «esclavos de la masa».

-Cuando veo médicos, filósofos y pilotos en su trabajo -decía Diógenes- pienso que el hombre es el más inteligente de los animales.

-¿Y quiénes te parecen los seres más despreciables? -le preguntó un discípulo.

-Sin duda, esos intérpretes de sueños y adivinos tarados a quienes recurren gentes con las meninges reblandecidas. Y también, cuando veo a esos fantasmas inflados por la fama o la riqueza, creo que no hay nada más vacío que el hombre.

-¿Qué necesitamos para nuestra conducta en la vida? -le preguntó un vecino.

-La razón o el lazo de horca -respondió Diógenes.





### **Rifirrafes con Platón**

Diógenes coincidió con Platón en un espléndido banquete y, al verle que se servía unas aceitunas, le dijo:  
-Divino Platón, ¿cómo tú, el genio que navegó hasta Sicilia para disfrutar banquetes como éste, ahora no comes los manjares presentes?

-Te juro por los dioses -respondió Platón que también en Sicilia casi siempre comía aceitunas y cosas por el estilo.

-¿Para qué entonces viajaste a Siracusa, especulador de telarañas? -dijo Diógenes mirando a un rincón del techo del comedor-. ¿Es que en aquellas fechas todavía no producía aceitunas el Ática?

En otra ocasión, Diógenes estaba comiendo higos secos cuando se encontró con Platón.

-Platón, puedes participar -le dijo con retintín

Diógenes, burlándose sutilmente de la teoría platónica que sostiene que las cosas participan de las ideas.

Platón tomó algunos higos que se iba comiendo.

-Platón, te he dicho si querías participar; no te he dicho que te los zamparas -le atajó Diógenes con su habitual lengua viperina.

### **¿Hombres en Grecia?**

-¿En qué lugar de Grecia hay hombres dignos? -le preguntó a Diógenes un panadero de la isla de Eubea.

-Hombres, en ninguna parte; chicos guapos, en Esparta -contestó Diógenes.

En otra ocasión, Diógenes dijo a gritos:

-¿No hay hombres en Atenas?

Cuando acudieron algunos blandió su bastón y los ahuyentó con estas palabras:

-¡He dicho hombres, no desperdicios!

### **Cuando tuvo que cantar**

Pronunciaba Diógenes un discurso serio y todo el mundo, naturalmente, pasaba de largo. Como no se le acercaba nadie, se puso a cantar contoneándose como un bailarín y, en pocos minutos, se formó a su alrededor un buen grupo de gente que batía palmas.

-¡Qué rápidos acudís a las llamadas de los charlatanes de feria! -les dijo Diógenes cuando ellos cantaban más felices-. Pero ni el rayo de Zeus os pone a vosotros en marcha para ir a algún asunto serio.

### **Gente admirable**

-¿A quién admiras? -le preguntó a Diógenes un discípulo.

-A alguna gente -contestó Diógenes-. Por ejemplo, a los eruditos que investigan las desgracias de Odiseo mientras ignoran las suyas propias. Y también admiro mucho a los astrónomos que estudian el Sol y la Luna y luego, en el mercado, no saben distinguir una lechuga de una cebolla.

### **Le escupe al anfitrión**

Un hombre muy rico invitó a Diógenes a su lujosa mansión.

-Haz aquí lo que quieras -le dijo el anfitrión-. Sólo te prohibo escupir.

Diógenes se aclaró al punto la garganta y le escupió al anfitrión a la cara.

-Perdona, amigo -se excusó Diógenes-. No he visto en la casa ningún otro lugar más sucio para hacerlo.



## Alejandro Magno

Cuenta Hecatón que Alejandro Magno decía:

-Si yo no fuera Alejandro, habría querido ser Diógenes. Este sabio es el hombre más auténticamente libre del que tengo noticia.

### Lo apalean unos jóvenes

Era normal que un provocador nato encontrara alguna vez la horma de su zapato. Cuenta Metrocles en sus *Anécdotas* que en una ocasión Diógenes apareció medio afeitado en un banquete de jóvenes y salió molido a palos. Les saltó las muelas a los dos primeros que le atacaron, pero acudieron en su auxilio otros amigos y le dieron una salvaje paliza al filósofo.

Pero Diógenes era mucho Diógenes y encontró el modo de encontrar reparación a aquella afrenta. Escribió los nombres de todos los que le habían propinado la paliza en una tablilla blanca y se paseaba por el ágora con ella colgada del cuello, hasta que les hizo pagar con creces la afrenta exponiéndolos a la censura y el desprecio públicos.

-Diógenes, te pido perdón -le dijo uno de aquellos jóvenes.

-¿Cuál de éstos eres tú? -le respondió Diógenes señalando la tablilla-. Anda, ven, cobarde, borra tú mismo tu nombre.

### La tercera juventud

-Eres ya muy viejo, descansa ya -le decían algunos atenienses.

-Si estuviera corriendo una carrera de fondo, ¿debería aflojar la marcha al acercarme a la meta, o

más bien debería apretar más? -les contestaba Diógenes-. ¿Por qué tenéis tanta afición a querer retirar a los viejos? La vejez yo la vivo como mi tercera juventud.

### Rechaza una invitación

-Hemos organizado un banquete para la semana próxima. Ya sabes que estás invitado, Diógenes -le dijo un armador que exportaba aceite a la isla de Lesbos.

-No asistiré -respondió Diógenes.

-¿Por qué? -preguntó el armador.

-Aunque no te lo mereces te daré hoy una lección gratis. La vez anterior que me invitaste a tu casa no me diste las gracias por mi asistencia -le replicó Diógenes, dejándolo plantado en la colina del Areópago.

### Demóstenes

Un grupo de extranjeros preguntaba en la Acrópolis dónde vivía Demóstenes porque tenían el mayor interés en conocerlo.

Diógenes les mostró bien erecto el dedo corazón de su mano derecha para que no tuvieran ninguna duda de que estaba haciendo, con el puño bien cerrado, el signo de la higa, y les dijo:

-¡Mirad esta polla en mi mano! ¡Aquí tenéis al demagogo de los atenienses, que sólo piensa en declarar guerras!

### Diálogo con Alejandro

Alejandro Magno admiraba profundamente a Diógenes. Cuando el filósofo tomaba el sol en el Craneo se acercó a él Alejandro y le dijo:

-Maestro, pídemelo lo que quieras.

Te pido que te quites de ahí y que no me hagas sombra, ¿no ves que estoy tomando plácidamente el sol? -le contestó Diógenes, que no se arrugaba ante nadie.



Alejandro Magno visita a su admirado Diógenes





### «¿Dónde se meterá el dueño?»

Un individuo muy conocido en Atenas por sus fechorías grabó en la pared de su casa una inscripción con este texto: «Que no entre nada malo.»

Cuando Diógenes pasó por delante de la casa soltó una carcajada y le dijo a su acompañante:

-¿Y dónde se meterá entonces el dueño de la casa?

### Niños de Megara

Vio una vez Diógenes, en un viaje a Megara, que los rebaños hacía tiempo que no habían sido esquilados e iban bien protegidos con pieles, mientras los niños iban desnudos, y dijo:

-Aquí, por lo visto, es mejor ser cordero que hijo de un megarense. □



*Escuela de Atenas. Rafael Sanzio 1510-1511 Museo Vaticano*

Arriba, en el centro, Platón y Aristóteles. Justo debajo de ellos aparece Diógenes echado en la escalinata.

En el resto, Zenón, Epicuro, Anaximandro, Averroes, Pitágoras, Hipatia, Parménides...



Hay historias caninas para llenar páginas y páginas. El *Coloquio de los perros* de Cervantes, que sigue líneas clásicas que recuerdan a Luciano, por ejemplo en el caso de la literatura. Los bestiarios de diferentes épocas y que han seguido en el siglo XX recordando a nuestros amigos mamíferos más cercanos. La vida real como la de *El perro Paco*, personaje muy querido en el Madrid de finales del siglo XIX, comensal invitado a las comidas del *Café Fornos*, asistente a obras teatrales y a los toros donde fue asesinado por un torero que se salvó de morir por el furor de los asistentes a la corrida por su crimen cometido contra un chucho más sabio en asuntos taurinos que el carnicero.

Perros de cine, de tv, perros de cuentos.

Pero aquí despedimos esta entrega con una referencia a *Lampo*, el perro viajero de trenes que enamoró a los ferroviarios. Os mostramos un resumen que se publicó hace años en *El Baúl de Josete*, un blog que dejó de publicarse hace unos nueve o diez años, quizá por desaparición de su autor, que fue muy querido por sus lectores. Y os ofrecemos un link sobre el resumen del libro publicado sobre *Lampo*. Acabaremos con Lord Byron, aquel poeta romántico precursor del malditismo que escribió aquella frase lapidaria: *cuanto más conozco a los hombres, más quiero a mi perro*. Y la memoria de una perra que fue de los descendientes de Ramón Acín nos despedirá.

## Lampo, el perro que tomaba trenes

<https://elbauldejoseite.wordpress.com/2010/01/16/lampo-el-perro-que-tomaba-trenes/>

Posted on **16 de enero de 2010**

En la estación de **Campiglia Marittima** situada en la región de Toscana en Italia, hay un pequeño monumento que representa un perro, pata derecha extendida junto a una tapa de una ordenanza del ferrocarril dedicada a **Lampo el perro viajero**.

**Elvio Barlettani**, su amigo humano en 1962 escribió un libro reeditado en 2002 sobre la vida del viajero de cuatro patas. Este libro es un afectuoso tributo a un perro excepcional, y una historia real que se lee, casi, como un cuento.

La historia comienza un caluroso día de agosto de 1953 cuando sin saber de donde había venido, llegó en un tren de mercancías a la estación ferroviaria de Campiglia.

Elvio, que trabajaba en el despacho de billetes, observó que de uno de los vagones saltó algo,..era un perro. A primera vista le pareció un chucho de lo más ordinario, pelo blanco, manchas de color castaño y una raza indefinida. Olfateo el aire, se estiró perezosamente, miró a ambos lados para orientarse y se dirigió hasta una fuente cercana donde se puso a beber con avidez. Seguidamente se dirigió hacia la oficina de Elvio, comenzó a mover la cola, a ladrar y a restregar su hocico contra sus piernas. Fue el comienzo de su amistad.

Desde aquel día de 1953, el perro se convirtió en su sombra, le seguía a todas partes por la estación e incluso le acompañaba al restaurante donde comía todos los días. Se hizo amigo de todos los empleados de la estación que demostraban un gran interés por él. Como había llegado misteriosamente e inesperadamente a sus vidas, decidieron llamarlo **Lampo**, que en italiano significa **Destello**.

Lampo pasaba los largos días observando los trenes de mercancías, pero su lugar predilecto era el despacho de billetes. Al final de cada jornada a su vuelta a casa, a Elvio le resultaba muy difícil persuadir a Lampo para que no le siguiera, él tomaba el tren de regreso a su casa en Piombino y el perro corría un largo trecho hasta que se convencía de lo inútil de su esfuerzo,..día tras día ocurría la misma situación un tanto peligrosa para el canino.





Un día de finales de otoño, en su regreso rutinario a Piombino se dio cuenta de que Lampo estaba echado a sus pies,..como si viajar fuera la cosa más natural del mundo levantó la cabeza y le miró con expresión satisfecha...¿Cómo diablos conseguiste subir?, lo cogió por el pescuezo y lo empujó debajo del asiento. Afortunadamente el viaje era corto y el revisor no se presentó en ningún momento.

Fue un día de presentaciones familiares, su esposa **Mina**, y su hija **Mirna** de cuatro años fueron aceptadas por Lampo de un primer momento. A la hora de la cena fue el invitado de honor y el centro de atención de todos, además era evidente que el animal se sentía a gusto con los Barlettani. Después de la cena el perro comenzó a mirar con ansiedad hacia la puerta, cuando la encontró abierta, salió velozmente y desapareció..Increíblemente volvió a la estación de Campiglia, había tomado el tren solo, para regresar a su hogar.

Pero con el tiempo los viajes de Lampo no se limitaron solamente a aquel paseo nocturno de vuelta, todos los trenes significaban para él una invitación de viaje de ida y vuelta.

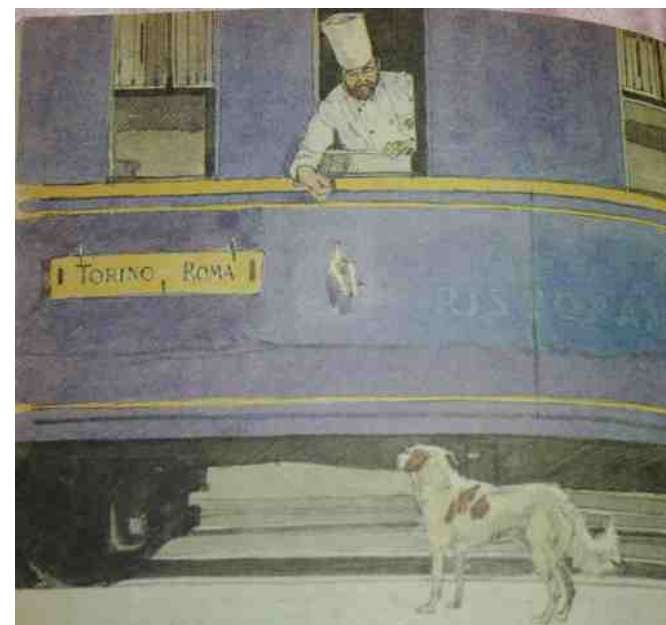
No tardó en conocer el horario exacto de los trenes y su destino,.. todas las mañanas cogía el tren de las siete y veinte en la estación y llegaba puntualmente a casa de los Barlettani a las ocho, para acompañar a Mirna al colegio. Luego regresaba a Campiglia para pasar el día y regresar de nuevo por la noche con Elvio de regreso a casa. Con el ir y venir aprendió a la perfección todos los trenes que cubrían las líneas entre Campiglia y Piombino.

Pero como consecuencia de un cambio técnico de última hora en los andenes de la estación, Lampo montó en un tren equivocado, tan pronto como advirtió su error, bajo en la siguiente parada, San Vincenzo, y subió al primer convoy que iba dirección opuesta, hacia Campiglia. Había aprendido otro importante detalle del servicio ferroviario.

Con el tiempo fue ganando amigos,..por las tardes a eso de las tres, se despertaba, movía las orejas, abría la puerta con el hocico y salía. Lampo se dirigía apresuradamente al andén número uno, donde hacia una parada habitual el expreso Turín - Roma. El perro corría ansioso a que su amigo el cocinero del expreso le ofreciera su suculento menú diario.

Los relatos de sus hazañas se propagaron rápidamente en temas de conversación de toda la red ferroviaria, los viajeros asombrados por su comportamiento tan inteligente, le buscaban le hablaban y le sacaban fotografías. Un animal antes desconocido y abandonado, se estaba convirtiendo en una personalidad. Y demostró ser un perro excepcional y completamente independiente.

A veces se le notaba muy inquieto, por las noches en lugar de dormir, solía inspeccionar todos los trenes que se detenían en la estación, parecía estudiar a los pasajeros que se asomaban por las ventanas y su destino, allí se quedaba hasta que el tren comenzaba a moverse y se perdía en la distancia. Estaría tramando algo?.



Una noche de pleno invierno se dirigió al andén segundo y decidió subir en el expreso Roma—Génova, el tren que había cogido no pararía hasta Liorna, a unos 70 kilómetros al norte. Luego se detendría en Pisa, La Spezia y Génova. No le iba a resultar fácil dar con el tren de regreso a Campiglia. Aquella noche Elvio no estaba de muy buen humor, “es imposible que pueda regresar, son muchos los transbordos que hay que efectuar”. “Sin lugar a dudas se perderá”.

Pero no fue así, y como es de costumbre, a las 8 de la mañana estaba el trasnochador Lampo esperando a Mirna para acompañarla al colegio. “No se como demonios ha logrado volver”, “menudo viejo pillo”.

A medida que pasaba el tiempo, los viajes se hicieron cada vez más largos y frecuentes, pero siempre regresaba a Campiglia. Era evidente que estaba dotado de un sexto sentido, había nacido para viajar...A veces, los ferroviarios le sujetaban al collar viejos billetes de ferrocarril.. “**Lampo el perro ferroviario tiene acceso a todos los trenes**”. Él lucía orgulloso su billete y ladraba muy furioso cuando alguien intentaba quitárselo.

Tras ocho años de continuos viajes y transbordos en las líneas nacionales y en las de cercanías, Lampo se hizo celebre, era amigo de todos, pero su corazón pertenecía a un sólo hombre y a su familia, a cuyo hogar volvía al final de cada jornada. Lamentablemente el 22 de julio de 1961 Lampo murió atropellado por un tren. La noticia fue recibida con mucho dolor por el mundo ferroviario. El jefe de estación ordenó enterrar a Lampo al pie de una de las pequeñas acacias de la estación, junto a un pequeño monumento como tributo al excepcional **Lampo, el perro viajero**. □



Para ver más acerca de *Lampo* pincha el link



<https://fundacionacin.org/wp-content/uploads/2023/03/LAMPO-el-perro-ferroviario-.pdf>



## Epitafio de Lord Byron a su perro Boatswain (*Contramaestre*)

Cerca de este lugar  
Reposan los restos de quien poseyó  
belleza sin vanidad  
fuerza sin insolencia,  
valentía sin ferocidad,  
y todas las virtudes del hombre sin sus vicios.  
Este elogio sería un halago inmerecido  
si estuviera grabado sobre cenizas humanas.  
Pero es un justo tributo a la memoria de  
Boatswain, un perro  
nacido en Terranova en mayo de 1803  
y muerto en Newstead el 18 de noviembre de 1808.  
Cuando un orgulloso Hijo del Hombre retorna a la Tierra,  
Desconocido para la Gloria pero confirmado por su Nacimiento,  
el arte del escultor agota la pompa del dolor ,  
y los féretros registran el nombre de quien yace debajo.  
Sobre la tumba se ve no quien fue sino quién debió haber sido.  
Pero cuando el pobre perro, en vida el amigo más fiel,  
el primero en dar la bienvenida, el más dispuesto en defender,  
cuyo honesto corazón es parte de su Dueño,  
que trabaja, pelea, vive, respira solo por él,  
cae sin honores, ignorando sus méritos,  
el Alma que poseyó en la tierra le es negada en el cielo.  
Mientras que el hombre, vil insecto, espera ser perdonado  
y reclama para sí un Paraíso exclusivo.  
Hombre, miserable inquilino de nuestro mundo,  
degradado por la esclavitud o corrompido por el poder,  
quien te conoce bien debe evitarte con desagrado,  
masa envilecida de polvo animado.  
Tu amor es lujuria, tu amistad un engaño,  
tu lengua hipocresía, tu corazón falso.

*Cuanto más conozco a los hombres, más quiero a mi perro*



Retrato de Byron (1788-1824) vestido de albanés.  
Thomas Phillips, ha. 1835



## Troska, una perra en casa de la familia Acín.

Para acabar este relato canino, os presentamos a *Troska*, la perra que convivió con nietos de Ramón Acín o quizá más bien con su biznieta Alicia quien fue su valedora. En la casa de Conchita y de Luis, en el municipio tarraconense de Altafulla, vivió cuidada y querida por la familia y también por Katia, quien en los bajos de aquel hogar montó su estudio y donde realizó gran parte de sus trabajos previos de grabados, y a quienes habría que sumar a quienes visitábamos a menudo ese hogar y jugamos con *Troska*.

Como en los epitafios que han aparecido al principio de esta entrega, sirvan estas dos imágenes en su honor y recuerdo.



[El perro posee] *belleza sin vanidad, fuerza sin insolencia, valentía sin ferocidad, y todas las virtudes del hombre y ninguno de sus vicios*

Lord Byron.

